

## La lógica del poder

Cuando hablamos del poder nos referimos a una capacidad, a una fuerza, que aplicada sobre alguien, produce un movimiento o una acción o actitud a favor de quien la usa.

No todos los componentes de una sociedad, ya sea a nivel de individuos o de grupos, tienen poder o, por lo menos, no todos tienen la misma cantidad de poder, para decirlo de una manera muy simple. Y lo mismo sucede entre las naciones. Diferentes causas, como las económicas, las sociales, las raciales y las políticas, militares y culturales, etc., producen esta desigualdad.

Hombres, grupos y naciones, son desiguales; es decir, unos tienen más poder que otros. Y con esto no hemos dicho nada nuevo, pues no se trata de hacer ver aquí que los hombres son desiguales, lo cual es obvio, sino que se trata de mostrar que los hombres que tienen poder o que tienen más poder, lo usan contra quines no lo tienen o contra los que tienen menos. Y lo que es más importante: se trata de mostrar que esta es una *constante histórica*. Esta constante es la aplicación de la lógica del poder. La sabiduría popular

ha dicho: “El pez grande se come al chico”. Y nosotros comprobamos esta gran verdad a través de la historia, entre individuos, grupos, clases y naciones.

Las sociedades antigua y medieval no pusieron en duda la desigualdad de los hombres y su consecuencia en el uso del poder. Los griegos, esos grandes maestros de la humanidad y padres de la llamada civilización occidental, lo establecieron claramente. Ellos creían que esa desigualdad tenía origen en la naturaleza de las cosas. Aristóteles es muy conciso al respecto: “Mandar y obedecer no sólo son cosas necesarias, sino convenientes, y ya desde su nacimiento, unos seres están destinados a obedecer y otros a mandar”<sup>1</sup>. El cristianismo, por su parte, aceptó lo mismo, basándose en el pecado original.

Pero, volviendo a los griegos, son los atenienses del siglo V a de C., el Siglo de Pericles, los que nos dan la lección más clara, más real, más concisa, sobre la lógica del poder.

Habían pasado las guerras contra los persas y Atenas había salido de ellas convertida en una gran potencia. Los

---

<sup>1</sup> ARISTOTELES. *La Política*, Barcelona-México, Brugera S.A., 1974, p. 62

corintios acusaban a los atenienses en el senado de Esparta, la gran rival de Atenas, de ejercer la hegemonía sobre ellos y sobre muchos pueblos, e invitaban a los espartanos a hacer la guerra a Atenas para evitar esa hegemonía. Entonces, los embajadores de Atenas, que estaban a la sazón en Esparta, en viaje de negocios y para oír las acusaciones, dijeron lo que, a nuestro juicio, es una lección magistral de lógica política:

Ninguna cosa hicimos de que os debáis maravillar, ni menos ajena a la costumbre de los hombres, si aceptamos el mando y señorío que nos fue dado, y no le queremos dejar ahora por tres grandes causas que a ello nos mueven, es a saber: por la honra, por el temor y por el provecho, además nosotros no fuimos los primeros en ejercerlo, *que siempre fue y se vio que el menor obedezca al mayor, y el más flaco al más fuerte*. Nosotros, por consiguiente, somos dignos y merecedores de ello, y lo podemos hacer así, según nuestro parecer, y aún según el vuestro, *si queréis medir el provecho con la justicia y la razón*. Nadie antepuso jamás la razón al provecho de tal modo que, ofreciéndosele alguna

buena ocasión de adquirir y poseer algo más por sus fuerzas, lo dejase. Y dignos de loa son aquellos que usando la humildad natural, son más justos y benignos en mandar y dominar a los que están en su poder como nosotros hacemos<sup>2</sup>

Y así ha sido hasta hoy, podemos agregar nosotros. Las doctrinas igualitarias como el liberalismo y el socialismo, han convertido sus postulados en sueños que la humanidad no ha podido realizar. Esto, sin desconocer, naturalmente, la lucha que dio el pensamiento liberal por la igualdad de los hombres en contra de la desigualdad natural aceptada por las sociedades anteriores. Pero en nuestro mundo histórico concreto sigue vigente la lógica del poder. Siguiendo esta lógica, naciones poderosas pueden aplastar a naciones más pequeñas y los hombres más fuertes a los más débiles.

¿Qué opción tienen los hombres y las naciones que sufren la lógica del poder? Algunos luchan con la esperanza de vencer. Generalmente, son derrotados. Esto lo observaba ya Hesíodo el gran poeta de principios de la civilización griega, quien había visto funcionar en su tierra, Beocia, la

---

<sup>2</sup> Tucídides, *Guerra del Peloponeso*, en *Historiadores griegos*, Madrid, EDAF Ediciones, 1972, pp. 818-819.

lógica del poder ejercida por los terratenientes sobre los campesinos pobres. Escribió al respecto una fábula referente a la lucha entre un azor y un ruiseñor. El azor que tiene en sus garras al ruiseñor, le dice:

*¿Por qué gritas miserable? Pertenece a alguien  
mucho más fuerte que tú.*

*Irás a donde yo te lleve, por buen cantor que seas,  
Y a mi antojo te comeré  
o te devolveré la libertad.*

***Bien loco es aquel que se resiste al más fuerte:  
No consigue la victoria y a la vergüenza añade el  
sufrimiento<sup>3</sup>.***

¿Quiere decir esto que somos derrotistas? ¿Pesimistas? No. Más bien que somos objetivos, realistas. No estamos atacando ni defendiendo nada. Estamos observando el proceso histórico. Es cierto que las sociedades no son estáticas. Cambian. Los que un día están arriba, caen, se debilitan y uno que esté abajo puede hacerse grande y fuerte. Esto también, según los griegos<sup>4</sup> estaba en la naturaleza de las cosas. Pero con ello no hay un cambio

---

<sup>3</sup> DEKONSKI, A. *et.al*, *Historia de la antigüedad: Grecia*, México, D.F., Grijalbo, 1966, p. 62. (subrayado nuestro).

<sup>4</sup> Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, 1971, p. 3

esencial. La aplicación de la lógica del poder cambia de dueño, pero no cambia la lógica del poder.

Por supuesto que no estamos hablando aquí del deber ser; de lo que nos gustaría que fuese la humanidad, de los hermosos valores de igualdad, libertad y fraternidad que proclamamos todos los días. Mientras más irreales, más fuerte es su proclamación. No hablamos de esperanzas sino de hechos. Nos referimos aquí al proceso histórico real, concreto, en el cual “nadie antepuso jamás la razón al provecho de tal modo que, ofreciéndosele alguna buena ocasión de adquirir y poseer algo más, por sus fuerzas, lo dejase”. Por eso, la igualdad de los hombres no es más que un bello sueño que la humanidad ha tenido en medio de esta espantosa pesadilla que es la historia.